



Antecedentes inmediatos y algunos “socialistas utópicos”.

José Ramón Álvarez Layna.



“Las compañías de nuestra infancia siempre poseen un cierto ascendente sobre nuestras mentes que difícilmente ningún otro amigo posterior puede obtener”.

Shelley, M.



RESUMEN:

En el presente texto, vamos a introducir una serie de apuntes sin excesivas pretensiones. En ellos, intentaremos acercarnos algo a lo que en términos históricos e intelectuales se sitúa en el entorno de figuras como Cabet, Fourier o Saint - Simon. Así las cosas, estudiaremos algunos antecedentes inmediatos para los "socialistas utópicos" a uno y a otro lado del canal de la Mancha, haciendo especial énfasis ahora en el marco continental.

De modo especial, planteamos lo que de significativo tienen las propuestas de los "socialistas utópicos" entre la modernidad y la modernidad industrial, entre el siglo dieciocho y el siglo diecinueve.

Palabras Clave: Cristiandad, Modernidad, Industrialismo, Socialismo Utópico, Socialismo, Racionalidad, Historia.

ABSTRACT:

In the present text, we are going to introduce a series of notes without excessive pretensions. In these pages, we will try to study figures like Cabet, Fourier or Saint - Simon, and we will do so in order to achieve better understanding concerning their own historical and their own intellectual context. Consequently and leaving our papers on Robert Owen behind, we plan to set special emphasis on the European Continent now.

In a special way, we raise awareness on the very significant role that these "utopian socialists" played between modernity and industrial modernity, and also between the 18th and 19th Centuries.

Key words: Christianity, Modernity, Industrialism, Utopian Socialism, Socialism, Rationality, History.



I.

Antecedentes inmediatos.

El “socialismo utópico”, lo que conocemos hoy por el mismo nombre, se eleva sobre dos tradiciones: anglosajona y continental. Además, si tenemos que intentar comprender lo que representó el “socialismo utópico”, tenemos que entender el problema de los límites de lo racional dieciochesco y su conflicto con el movimiento romántico tanto en la tradición anglosajona como en la misma tradición continental.

Los “socialistas utópicos” más conocidos e influyentes son aquí Robert Owen en la tradición anglo-americana y Sain Simon en la tradición continental. Y en los dos autores podemos estudiar el desarrollo cristiano-moderno-industrial, y en los dos podemos distinguir el problema de la razón dieciochesca.

En nuestro trabajo, lo cristiano-moderno-industrial y el conflicto de las condiciones dieciochescas con el romanticismo ocupará un lugar destacado, ya que son todos asuntos de relevancia para el Robert Owen posterior a 1815. Entonces rescatamos este último asunto y hacemos énfasis la evolución del romanticismo en Occidente, ya que es el romanticismo mismo una etapa esencial en la biografía y la vida intelectual de Robert Owen.

Con todo, ahora centraremos más la mirada en la tradición continental europea. En relación con ello, conviene comenzar por citar el hecho de que la historiografía y las obras de historia de la filosofía, que con frecuencia arrojan resultados diferentes en diferentes terrenos de exploración y cuya labor de contraste es del máximo interés, coinciden, pese a todo, en apuntar hacia los numerosos autores que han o deben situarse en la tradición pre-socialista, paleo-socialista o paleo-comunista.

En principio, como es sabido, el peso del legado marxista en el amplio espectro de la izquierda europea y más concretamente en las corrientes socialistas y comunistas ha impuesto una mirada intelectual moderna muy perceptible en torno a lo que es la historia del pensamiento socialista por una



parte y en torno a lo que es la tradición utópica, por otra parte¹. Pero nuestro trabajo sobre tradición utópica y sobre Robert Owen, desvincula la tradición utópica de la tradición socialista estrictamente, incluso cuando admite la etiqueta, no ya académicamente certera, sino de biblioteca y de sistemas de organización de datos, de “socialista utópico” para Robert Owen y para otros autores que también serán objeto de estudio aquí².

En el caso de las revoluciones atlánticas, es muy perceptible y también muy directa la modificación que, en las tendencias de la tradición utópica, va a apuntalar el proceso de las revoluciones liberales que se extendieron en torno

¹ Aunque académicamente se suele citar a Engels, desde el punto de vista de la propia tradición del socialismo, resulta más avanzado el estudio de V. I. Lenin. Cf. Lenin, V. I., *El socialismo utópico y el socialismo científico*: Moscú, Progreso, 1978.

² En historiografía, las obras de los historiadores Colton y Palmer, con su acertado enfoque macro-histórico en torno a la oleada revolucionaria que impone el liberalismo en el contexto atlántico entre 1776 y 1848, han resultado de gran interés para muchos otros historiadores posteriores, quedando su *Historia Contemporánea* a nivel de clásico entre clásicos y a nivel de referencia global sobre la que pivota el trabajo de un buen número de investigadores. Siendo ello así en el entorno global, en nuestro país, el impacto de la obra *Historia Contemporánea* de Colton y Palmer es notable desde que se llevase a cabo su traducción y publicación en 1985. Nuestro estudio, va a volver a incidir sobre la importancia de la perspectiva Coton - Palmer con la intención de obtener los perfiles sobre los que dibujar la diferenciación que hemos de establecer entre la tradición utópica pre-liberal y la tradición utópica desarrollada en el marco de un mundo diferente, el de la Europa y la América posteriores a 1779 y 1776, respectivamente. Consecuentemente, sostenemos que Robert Owen y que otros “socialistas utópicos” deben ser interpretados en el marco del desarrollo más amplio cristiano-moderno-industrial y convenientemente estudiados en relación con contextos más específicos de tipo cultural –entre el siglo dieciocho y el romanticismo-, o con contextos muy concretos de tipo político –Antiguo Régimen, revoluciones liberales atlánticas, Restauración post-Napoleón, etcétera-. Cf. Colton y Palmer., *A History of the Modern World*: New York, McGraw Hill, 1994. Resulta también de interés la atención puesta sobre el asunto en Paredes, J., *Historia universal contemporánea I: de las revoluciones liberales a la Primera Guerra Mundial*: Barcelona, Ariel, 2004.



al Atlántico entre 1776 y 1748. Y la tradición utópica, ocupando un lugar al margen de revolución y de reacción, va ofrecer enfoques esenciales y de interés para ambas partes, para la revolución y para la reacción, ya que, con agilidad aunque bucólicamente, entrará a valorar las posibilidades ofrecidas por los dos modelos de desarrollo³.

El hilo conductor⁴, parte ahora de la consideración que sigue: las cuestiones relativas a identidad y a espiritualidad del individuo que son, en el contexto decimonónico, fundamentales y siendo por ello que apuntamos hacia ellas⁵. Porque en el siglo diecinueve autores como Søren Kierkegaard sirven para documentar la transformación histórica moderno-industrial y sus consecuencias sobre el pensamiento: “[...] El individuo es – va a ser - la definición espiritual del ser humano. La masa, lo numérico, lo estadístico es la definición animal del

³ Hay que decir que tanto Robert Owen como Saint - Simon, han de ser convenientemente interpretados en el marco del más amplio desarrollo cristiano-moderno-industrial y puestos en relación con contextos más específicos de tipo cultural –siglo dieciocho a romanticismo-, o con contextos concretos de tipo político – Antiguo Régimen, revoluciones liberales atlánticas, Restauración post-Napoleón, etcétera-. De modo efectivo, determinadas aportaciones de los “socialistas utópicos” encontrarán mejor acogida desde posiciones más tradicionales, mientras que otras aportaciones de los “socialistas utópicos” serán más románticas, más liberales, más nacionalistas o más alejadas de la tradición. Más allá, hay que decir que a través de los “socialistas utópicos” se pueden ver surgir de manera progresiva ideas “socialistas” cada vez más netamente internas a la modernidad industrial y cada vez más consecuentemente alejadas de la Europa del siglo dieciocho. Una parte de lo que puede decirse en relación con la aportación de Robert Owen, puede decirse relación con Saint - Simon en la tradición continental también.

⁴ Cf. Kant, E., *Filosofía de la historia*: Madrid, FCE, 1985, pp. 9 ss. Sobre la posibilidad de trabajar sobre un hilo conductor en la historia.

⁵ El conjunto del romanticismo europeo es una crisis para cuya superación se mira atrás, buscando momentos definidores de identidad y posicionamiento espiritual en los que inspirarse. El nacionalismo y el socialismo son, por ejemplo, “-ismos” decimonónicos que se pueden entender en tal preciso sentido.



ser humano”⁶. Así, hemos de considerar lo siguiente. Por una parte, la mirada al pasado en una búsqueda de nociones metafísicas o antropológicas de carácter más fijo, el recurso a la edad de oro o el alejamiento de la Europa de entonces, van a ser elementos que van a seguir formando y determinando el pensamiento en la tradición utópica. Pero por otra parte, es que la misma tradición utópica va a pasar a considerar, desde lo esencial y muchas veces desde lo religioso, las posibilidades ofrecidas por el marco liberal para construir un mundo mejor. Atendiendo a la aportación muy posterior de autores como Álvarez Caperochipi⁷, vemos expuesta con soltura la proyección de unos valores, con énfasis analítico en los propios del catolicismo y del protestantismo europeos, en la codificación de la norma⁸. Consecuentemente con lo anterior, podríamos hablar cómo el pensamiento de las ilustraciones, muy específicamente en la Europa meridional, con unas bases religiosas o teológicas en torno a pecado original nítidamente diferentes de las del norte de Europa y ante un impulso revolucionario virulentamente opuesto a la insolvencia de los modelos organizativos y de poder heredados, va a ofrecernos toda una colección de códigos legales generosos, alejados de las nociones más veterotestamentarias de la Europa septentrional y de la América protestante, que van a ofrecer la posibilidad de analizar la evolución la tradición utópica en diferentes contextos al cruce con la modernidad industrial.

Así las cosas, podemos intentar acercarnos desde lo dicho hasta aquí a la obra y al pensamiento de un autor como Morelly⁹. Son dos las obras del

⁶ Cf. Fabro C. y Thustrup, N., *Some of Kierkegaard's Categories*: Copenhague, Reitzel, 1988, pp. 11 ss.

⁷ Cf. Álvarez Caperochipi, J. A., *Reforma protestante y Estado moderno*: Madrid, Cívitas, 1986, pp. 108 ss.

⁸ Ibidem.

⁹ Morelly -sobre la tesis de M. Leroy-, vendría a ser un pseudónimo que se relacionaría con “pequeño moro”, en referencia a Tomás Moro, autor de *Utopía*. Cf. Leroy, M., *Histoire des idées sociales en France*: París, Gallimard, 1964.



pequeño Moro en las que centraremos nuestra atención más específicamente en las líneas que siguen. Morelly es un autor frecuentemente vinculado con la etapa de los filósofos en el dieciocho francés, aunque del mismo modo existen aspectos del pensamiento de Morelly que nos permiten acercarnos a él desde la tradición utópica¹⁰. Morelly, nacido en 1717, propondrá una seria crítica de la sociedad de su tiempo en *El código de la naturaleza o el verdadero espíritu de las Leyes, olvidado e ignorado en todos los tiempos*¹¹. Desde ahí, el autor hablará de una sociedad igualitaria sin Iglesia, sin matrimonio, sin propiedad o sin policía¹².

Con todo, *La Basilada*¹³, o *Naufragio de las islas Flotantes*, publicado en 1753, es el primero de los títulos publicados bajo el pseudónimo ya citado de Morelly que nos interesa. En el mismo marco histórico en el que leemos el impacto de los descubrimientos del siglo dieciocho por el capitán Cook y otros,

¹⁰ *El código de la naturaleza o el verdadero espíritu de las Leyes* es un trabajo en el que, de manera muy especial, se van a cargar las tintas sobre el asunto de la propiedad privada. Para Morelly, el estudio de la cuestión de la propiedad es fundamental para entender algunos otros de los males morales y sociales de su tiempo. Es una de las razones por las que Morelly no es tratado de modo exclusivo en el contexto ilustrado. Su aportación puede ser y ha sido estudiada desde su vinculación con la tradición utópica por un lado, mientras por otro lado, se ha entendido a Morelly también como antecedente “socialista” en un tiempo en el que no se sabía decir “socialista” ni se había alcanzado de pleno la cima moderna del industrialismo. Desde el mismo punto de vista, Morelly se puede leer en la tradición de Babeuf, Fourier, Proudhon o Blanc.

¹¹ Cf. Morelly, E.-G., *Oeuvres philosophiques complètes*: París, CODA, 2004.

¹² Aunque no vamos a detenernos en ello en este estudio, obras de Morelly en los años cuarenta del siglo dieciocho ya ofrecen una información muy concreta en relación con el enfoque profundo que pretende el mismo autor para su aportación. Cf. Morelly, E.-G., *Essai sur l'esprit humain, ou Principes naturels de l'éducation*: París, Delestine, 1743. Cf. Morelly, E.-G., *Essai sur le coeur humain*: París, Delestine, 1745.

¹³ Cf. Morelly, E.-G., *Oeuvres philosophiques complètes*: O. C. .



aparece nuevamente la idea que desde Heródoto pone en relación el pensamiento y el viaje. El viaje a un continente fabuloso, donde la creencia en un Ser superior y la ausencia de propiedad, son los pilares sobre los que se asienta la felicidad de todo un pueblo. De la obra, rescatamos su vinculación con el mito del buen salvaje, en la tónica de optimismo antropológico de connotaciones rousseauianas, diríamos, siendo que en realidad es Morelly quien influye en el ginebrino definitivamente.

En segundo término, es *El código de la naturaleza o el verdadero espíritu de las Leyes, olvidado e ignorado en todos los tiempos*¹⁴, de 1755, una obra que dejará una cierta huella en el pensamiento posterior. Y que marca, además, un hito en la tradición utópica. Desde el punto de vista teo - antropológico, hacemos notar una transformación. Dos años después de publicada *La Basilada*, Morelly lleva a cabo algunas consideraciones de interés en lo relativo a la idea de pecado. Y es que sobre las bases de la noción de la creación del hombre como criatura buena, nos hace saber Morelly, aceptando las tesis de Leroy, de un momento de pérdida de la inocencia. De pérdida de la inocencia por el pecado¹⁵, introduciendo un dinamismo en el pensamiento que resulta ser del máximo interés¹⁶. De interés más en la tradición del pensamiento creativo occidental, que es la tradición de los otros, la de los Da Vinci, Pascal, Kepler o Leibniz¹⁷. Específicamente, se puede ver de un modo un tanto forzado aquí la

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Desde luego es la *Torá* el texto de referencia, aunque hasta el giro existencial de los pensadores utópicos y de toda la tradición que encarnan, que se hará muy evidente en la centuria decimonónica, ver: Kierkegaard, S., *El concepto de la angustia*: Madrid, Austral, 1976, pp. 27 ss.

¹⁶ Autores como Robert Owen o como Saint - Simon, en un sentido práctico, intentarán comprender las dinámicas de sus propios experimentos sociales, prestando atención a asuntos de cariz religioso.

¹⁷ La vinculación entre la tradición utópica y el pensamiento creativo, tal como se entiende en autores de la máxima actualidad, como Pitt o Vernadsky, se apunta aquí solamente de manera sucinta. Ver Pitt, D., *The Biosphere and Noosphere Reader*:



noción leibniziana de armonía preestablecida¹⁸.

En el orden religioso o teológico, bien puede vincularse Morelly, puntualmente, a la tradición judía o a corrientes gnósticas, ya que él admite, en su análisis, categorizaciones y enfoques cercanos a la sabiduría de la Cábala, de la que parece conocedor el autor de este texto. Así, el trabajo de Morelly, pasa por un descenso a lo radicalmente esencial. Y una vez que el autor conoce y comprende, éste se lanza a una crítica abierta del trabajo de los Filósofos.

Desde luego, *El código de la naturaleza*, con un subtítulo tal como *El verdadero espíritu de las leyes*, nos sitúa ante una innovación en el pensamiento utópico. Por una parte, la novedad en el autor, se extrae a partir del pretendido contenido científico de su propuesta, que la ha hecho pasar por un enfoque racional en la historia del pensamiento socialista en general. Estamos entonces ante lo que es el desgarrador planteamiento de la razón moderna como entendida desde Descartes¹⁹. Ya que no es desde una noción abstracta y fuera de la historia de la razón que podemos construir conocimiento, muy al contrario, es del conocimiento de las leyes del mundo y de la experiencia que podremos construir un mundo mejor. Por otra parte, la crítica frontal a Montesquieu y los Filósofos queda patente en el subtítulo de la obra: *El verdadero espíritu de las leyes*. La antropología judeocristiana – organización de la utopía en tribus y familias - deja una huella notable en *El verdadero espíritu de las leyes*, aunque la noción más abierta y el trabajo de reflexión en torno al pecado ofrecen una posición interesante en lo relativo a las posibilidades de la razón instrumental y de la modificación de la realidad a través del Derecho. La ley, el derecho, fundamento organizativo del mundo posterior a 1776 o a 1789, es en Morelly tiempo histórico en tiempo literario, si New York, Routledge, 1999.

¹⁸ Cf. Leibniz, G. W., *La Monadologie*: 1714. Cf. Leibniz, G. W., *The Monadology*: Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1991.

¹⁹ Cf. Ochs, P., *Pierce, Pragmatism and the Logic of Scripture*: Cambridge, Cambridge University Press, 1998, pp. 51-73.



bien se admite aquí una diferenciación entre las leyes inmutables que rigen el comportamiento de la comunidad y otras que han de ser consideradas en base a la historia, al tiempo y al espacio. Las nociones empleadas por Morelly son profundas, pero contradictorias, ya que el autor reconoce diferentes ámbitos, diferentes leyes y con ello diferentes códigos, pero no termina por diferenciar distintas racionalidades.

Trascendencia práctica en *El código de la naturaleza* encontramos al convertirse esta aportación en referencia y en clave para arcos de pensamiento posteriores. De este modo, las propuestas reformistas decimonónicas no dejarán de leer el texto para encontrar inspiración en él. Posteriormente, se va a poder seguir el impacto de la obra en varios autores, destacándose Beaurieu, Hupay de Fuvéa, de La Plombaine o Boissel. Consecuentemente, la confusión en torno a leyes, realidades, percepciones y códigos dejan un autor flojo en lo epistemológico sobre cuyos errores se iban a proponer diferentes desvaríos totalitarios paleo-comunistas, entre los que hemos de destacar los de Collignon, Babeuf y Chappuis. En tales autores, percibimos un desengaño con respecto al hombre, de desengaño con respecto al mundo ante ellos - el derecho, el liberalismo - y vemos asimismo un cierto grado de decepción con respecto a la razón dieciochesca. Todos esos elementos - decepción con el hombre, con el mundo y con la razón-, nos permitirán eventualmente pasar a hablar más adelante de lo esencial en los “socialistas utópicos” del diecinueve. La disolución de toda una noción de realidad desde un ¿qué soy yo?, ¿qué es el mundo?, y un ¿qué es Dios?, terminaría por imponer a la historia universal muy notables consecuencias que, por dos siglos, pasarían factura al hombre en base a diferentes formulaciones totalitarias²⁰.

Entre los autores del siglo dieciocho y los “socialistas utópicos” del siglo diecinueve y ante una crisis de noción de realidad, de percepción y de capacidad de lectura del mundo, encontramos las utopías anarquizantes de autores como Godwin o Deschamps.

²⁰ De hecho, las formulaciones totalitarias de los siglos diecinueve y veinte se explican desde una idea auto-referente de razón que, explicándose razonablemente a sí misma, pierde dos referencias fundamentales: la moral y la histórica-empírica.



Efectivamente, la razón dieciochesca o el derecho, como aportaciones del Siglo de las Luces, son elementos a desechar por la tradición utópica de carácter anarquizante a la que hacemos referencia ahora. En la tradición que se relacionará con elementos anarcoides, lo que se pretenderá será reconstituir el mundo desde una desesperada vuelta a lo radical, al origen.

El siervo de Su Graciosa Majestad William Godwin, se sitúa fuera de la tradición continental y antecediendo a Robert Owen. Además, ilustra perfectamente nuestra aproximación al problema. Este pastor calvinista, en su *Investigación sobre la justicia política y su influencia sobre la virtud y la felicidad universal* (1793)²¹, demostraría su capacidad para cobrarse enemigos del lado de la aristocracia europea tanto como del lado de los revolucionarios precisamente por su desmedida afición intelectual a des-vestir posiciones, modelos y tesis²². Y la importancia de la propuesta de Godwin está en la extremadamente amplia difusión que ésta llegó a alcanzar en círculos universitarios. La obra y el pensamiento de William Godwin son, en cualquier caso, un esfuerzo de depuración protestante de diferentes elementos de la cultura²³ con una clara vocación salvífica.

Godwin nació en Wisbech, el 3 de marzo de 1756, en una familia de clase media y relacionada con la disidencia religiosa en el contexto británico²⁴.

²¹ Cf. Godwin, W., *An Enquiry Concerning Political Justice*: Londres, Robinson, J., 1848.

²² Cf. Morton, A. L., *L'utopie anglaise*: París, Maspero, 1964.

²³ “[...] La educación de William Godwin estuvo muy marcada por la rigidez de la disidencia tanto en el hogar como fuera de él”. Cf. Sánchez García, R., *La razón libertaria, William Godwin (1756-1836)*: Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2007, pág. 13.

²⁴ Existen algunas biografías relevantes sobre William Godwin, desde la clásica de Paul, C. K., *William Godwin: His Friends and Contemporaries*: Londres, Henry S. King and Co., 1876, hasta otras más recientes, como la de Marshall, P. H., *William Godwin*: Londres, Yale University Press, 1984. En español, tenemos el reciente interesante y cuidado trabajo de Sánchez García, R., *La razón libertaria, William Godwin (1756-*



Estado, Derecho, Instituciones, opinión pública o propiedad privada son aspectos sobre los que reflexiona con cierta profundidad el pastor calvinista, en el que el radicalismo individualista va a poner en evidencia unas nociones que se verán pronto muy desbordadas por los desarrollos históricos modernos e industriales y que en consecuencia, solamente podrán ser atendidas por pequeñas comunidades, en la línea del pensamiento anarquista posterior casi en su conjunto²⁵.

Incluso más radical – en el contexto continental –, es la ruptura en Deschamps²⁶. Don Deschamps ha sido, en la historia de la filosofía, un pensador que ha atraído la atención de numerosos académicos de las más diversas tradiciones hacia el estudio de su obra. En oposición al esfuerzo de Godwin, Deschamps va a proponer una variación en torno a la forma en la que el pensador puede conocer el mundo. Ello derivará en una utopía regresiva que, en su radicalidad, va a llevar al hombre a encontrarse con lo más primario de sí²⁷. Deschamps es un benedictino, cuyo fundamento axiológico es, efectivamente, de carácter tremendamente radical y vinculado esencialmente, por tanto, a la raíz cristiana del proyecto europeo con la que éste ha de enfrentarse en todas las encrucijadas de su historia contemporánea y en las que, en no pocos casos, aparece la figura de Benito de Nursia²⁸.

1836): O. C. .

²⁵ Cf. Sánchez García, R., *La razón libertaria, William Godwin (1756-1836)*: O. c., pp. 59-126.

²⁶ El interés del autor, hoy, es puesto de manifiesto en Mattelart, A., *L'histoire de l'utopie planétaire*: París, Découverte, 2000, pág. 63.

²⁷ Cf. Wahl, J., "Tours sur l'athéisme éclairé de Dom Deschamps": "Studies on Voltaire and the Eighteenth Century", Ginebra, 52, 1967.

²⁸ Benito de Nursia, nacido en Nursia en 480 y muerto en Montecasino en 547, es la persona que se considera iniciadora de la opción monástica en Occidente. Sus monasterios están basados en la idea de la autosuficiencia, y se organizaban en torno a una iglesia y un claustro. Es considerado el patrón de Europa y aportó al monacato



La novedad de la utopía de Deschamps está, precisamente y como se apunta más arriba, en su noción de sustancia, de nada y de totalidad, que ofrece para el mundo una noción pre-evolutiva en la que se presenta la historia de la humanidad en tres etapas, en sentido evolutivo unilineal que anticipa la aportación de aquellos autores por cuya cita comenzábamos nuestro estudio: Taylor y Morgan²⁹. Etapa salvaje, etapa de las leyes y etapa de las costumbres³⁰.

Utopía de trasfondo teológico y espiritual que viene a proponer la guía de la humanidad hacia el Ser superior y el conocimiento perfecto de las leyes de la metafísica a partir de un esfuerzo pedagógico de vaciado absoluto del hombre fruto de la civilización occidental para que éste, conducido hacia la animalidad, aceptara en último extremo la necesidad de avanzar hacia la etapa de las leyes y hacia el “Estado de las Costumbres”.

Más allá, hay que comentar que la tradición anarquizante se reservaría un impacto sobresaliente en determinadas regiones del continente europeo, tales como Ucrania o como la propia península ibérica por los siguientes cien años.

Finalmente, queda decir que los esfuerzos de superación de este estado de las cosas, en clave utópica, vendrán por lo que académicamente se acordó llamar “socialismo utópico”.

II.

Y algunos “socialistas utópicos”.

Aquí pretendemos exponer sucintas aproximaciones al pensamiento y a la importancia de algunos de los autores que, debido al ímpetu puesto por los intelectuales marxistas en cobrar identidad diferenciada con respecto a ellos a

Occidental la “Regula Monasteriorum”.

²⁹ Autores de interés en relación con el trabajo que aquí presentamos.

³⁰ Cf. Mercier, P., *Historia de la antropología*: Barcelona, Península, 1979.



finales del siglo diecinueve, hoy llamamos “socialistas utópicos”. Pero desde los parámetros revisionistas en los que se enmarca nuestro trabajo, incluimos a estos pensadores en la tradición utópica en primer término, pudiéndose, ahora sí, diferenciar una tradición socializante en el marco más amplio del pensamiento utópico de los siglos dieciocho a diecinueve. Si, como señala Kautsky, el socialismo comienza con la utopía, de hecho, añadimos aquí, la tradición utópica ni comienza ni termina con el socialismo³¹. Efectivamente, frente a la utopía hasta aquí definida, estos pensadores del siglo diecinueve, presentan características propias. Al modo de los filósofos, estos autores se consideran racionalistas en un sentido semejante a aquel en el que Voltaire o Montesquieu se percibían ellos mismos. Como los filósofos, también Owen o Fourier consideran necesaria la restauración del dorado orden moral desdibujado por la historia, teniendo en cuenta que estos autores han absorbido ya buena parte de los efectos que el racionalismo, el liberalismo y, ante todo, la Revolución Industrial o la industrialización, han traído a Europa. Y es sobre todo ello que se definen histórica e intelectualmente. Ahora bien, Saint - Simon o de la Sagra, en la tradición utópica española el último, regalan al Occidente rasgos de interés con aportaciones notabilísimas en el terreno de la pedagogía, de la educación o de los modelos reformistas en lo económico y en lo social.

Sea como fuere, es la posibilidad de comprender la recreación de Occidente que supuso la modernidad industrial, contemplada desde los “socialistas utópicos”, lo que de manera más evidente es una parcela con interés académico. Cada uno de los autores que vamos mencionando, ofrece un perfil peculiar, si bien el llamado “socialismo utópico” ofrece apuntes llamativos que han influido eventualmente en otras tradiciones y en otras corrientes que son más centrales en Occidente. Saint - Simon, por ejemplo, está en la tradición de base de la concepción durkheimiana de corporación, que fue fundamental para el fallido ensayo de moralización de la economía y responsabilidad social del capital en la Europa de entreguerras³².

³¹ Cf. Rühle, O., *Karl Marx: His Life and Work*: Whitefish, Kessinger, 2005, pp. 243 ss.

³² Cf. Durkheim, E., *El socialismo*: Madrid, Nacional, 1982. Reflexiones desde la



Los “socialistas utópicos” fueron asimilados y desarrollados por los Estados modernos en según que casos, pero también son unos pensadores que, en lo esencial de sus conceptos antropológicos, parecen no querer construir ni con ni contra el Estado³³, sino más bien al margen de toda una historia³⁴. En ese caso, van a ser la religión y la educación dos de las grandes preocupaciones de unos hombres que, situando su pensamiento al margen de, ofrecen soluciones tanto en la Europa liberal como en la Europa restaurada³⁵. Son pensadores de revolución y pensadores de tradición. Y asimismo se puede decir que son un peculiar esfuerzo de re–conducción de la modernidad.

Crítica comúnmente dirigida contra los “socialistas utópicos” es aquella que cita la resistencia al cambio, así como lo que de a-histórico, de abstracto y de ingenuo tiene el pensamiento utópico como un rasgo de imperdonable debilidad. Son desde luego tesis y afirmaciones a matizar, no obstante, en cada

página 103 en adelante que son el cuerpo de la obra que citamos en su conjunto.

³³ La relación específica de los “socialistas utópicos” con el idealismo va a venir revestida de cierta complejidad y ambivalencia. Si bien puede admitirse que algunos de estos pensadores anticipan en ciertos aspectos posiciones idealistas decimonónicas, por otra parte, los mismos pensadores, como románticos, reaccionan también contra más de una forma de idealismo en el terreno de la filosofía. Y muy especialmente lo hacen ocasionalmente en el ámbito de la propia experimentación social. El tono de esta posición crítica romántica tiene que ver apuntes como los hechos evidentes en autores como Schleiermacher. Cf. Schleiermacher, F. D. E., *Sobre la religión*: Madrid, Tecnos, 1990, pág. 37.

³⁴ Cf. Ramsay McDonald, J., *Socialismo*: Barcelona, Labor, 1926, pp. 79 ss.

³⁵ La religión y la educación aparecen ligadas en el pensamiento epocal, en la historia y en las mismas fuentes documentales. El hecho cierto, es que la educación moderna e industrial iba a competir en más de un sentido con la habitualmente ofrecida por las instituciones religiosas y por las parroquias en el marco de las religiones establecidas. El propio Robert Owen nos acerca al problema en: Owen, R., *On the Union of Churches and Schools*, New Lanark, [---], 1818, pp. 1 – 5. Cf. Owen, R., *Selected Works of Robert Owen*: O. c., pp. 245-250.



uno de los autores que se sitúan en tales coordenadas, si bien, ha de decirse en su favor que en todo caso se trataba de características en general no resueltas en el pensamiento del siglo diecinueve occidental³⁶.

Con todo ello, estamos, seguimos, ya en torno al año 1800, ante un grupo de autores que va a elevar su protesta ante la incapacidad manifiesta de las economías tradicionales o modernas de su época para dar solución a los problemas de la humanidad desde el dolor en un muy primer término, pero con una solidez y con una profundidad que nos es poco conocida. Y nos es poco conocida en más de un caso debido a problemas en relación con la rivalidad en torno a identidad y preeminencia de las diferentes familias del pensamiento socialista. Problemas los que describimos derivados de la situación de las sociedades occidentales de la segunda mitad del diecinueve en adelante, de los que ya hemos hablado antes. Pero es ahora que, frente a lo ocurrido hasta aquí, la utopía, sin necesariamente desvincularse del plano religioso, va a obtener una significativa independencia con respecto a él, que va a favorecer la apertura de enfoques en el esbozo y en el dibujo de los límites, de las fronteras, de la identidad del individuo, del mundo y de Dios. La utopía, la verdad del mañana en Víctor Hugo, es en la centuria decimonónica un anhelo

³⁶ En nuestro trabajo de investigación, vemos que las creencias, los deseos y las expectativas históricas han ayudado a imaginar desarrollos y sociedades ideales en diferentes estadios de desarrollo de Occidente. De modo general, hay que decir que la tradición grecorromana había presentado unas características y unas dinámicas -en el marco de la tradición que nos ocupa-, que presentan diferencias con las características y dinámicas que el periodo judeo-cristiano dibuja sobre el mismo marco de la tradición utópica occidental. Más adelante, el largo proceso de modernización en Occidente y la cima industrial constituyen el contexto cultural amplio en el que estudiar y entender autores como Robert Owen o como Saint - Simon. En consecuencia con todo, es posible decir que aunque entre el siglo diecinueve y el siglo veinte hemos visto el éxito momentáneo de las ideologías, de modo paradójico las propuestas de los "socialistas utópicos", entre las ilustraciones y los romanticismos, parecen ofrecer rasgos precisamente menos a-históricos, menos abstractos y menos ingenuos que los rasgos ofrecidos por los mismos restos de los naufragios de las ideologías a las que ya hemos hecho alusión.



realizable y es, por otra parte, una utopía más libre que otras anteriores, por plantearse desde posiciones más diversas y por apoyarse en avances significativos del tipo moderno – industrial³⁷.

Los “socialistas utópicos” por su parte, van a afrontar una dificultad muy seria, en la historia y en la historiografía, que no debe alejarnos de la cita de otra de sus grandes dificultades a la hora de extender su pensamiento: su romántico elitismo³⁸. Los problemas descritos, van a ser comunes a las propuestas de los

³⁷ La referencia al asunto de la modernidad industrial en nuestro artículo es central. Es, con todo, importante definir el asunto de manera más concreta en algún momento. Contemplado desde el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda tanto como desde Robert Owen, el proceso de modernización de Occidente aparece precisamente como un esfuerzo de homogeneización y de racionalización de diferentes aspectos de la vida y en diferentes contextos. Así, la cima industrial se presenta como una capacidad que corresponde con un determinado estadio de evolución histórica que a su vez ha exigido el proceso previo de modernización. Más de un lenguaje y más de una narrativa debe ser entonces entendida como interna al proceso moderno-industrial que estudiamos y en el que tenemos que entender a Robert Owen, a Fourier o a Saint - Simon.

³⁸ Los autores románticos y los “socialistas utópicos” desarrollan su aportación en un contexto cristiano-moderno-industrial. En el siglo diecinueve, el acontecimiento decisivo por su impacto es la cima industrial de la evolución moderna. La modernidad industrial es fundamental para entender la posición de los autores que estudiamos, que dirigen su mirada a la Edad Media en Occidente con el fin de replantear asuntos identitarios, de deseo y de creencia desde los que pensar una solución para la modernidad industrial. Con frecuencia reciben influencias de tipo medieval y caballeresco. El romántico “socialismo utópico”, se inspiró en tales fuentes en más de una ocasión, lo que llegó a suponer una traba fundamental cara a la difusión de las ideas y el pensamiento de autores como Robert Owen o Saint - Simon entre las clases trabajadoras, de modo especial a partir de los años treinta del siglo diecinueve. La hibridación de aspectos cristianos y moderno-industriales es clara autores como Saint - Simon, que pretenden rescatar el edificio medieval en base a unos nuevos criterios para el acceso a la corte y a los privilegios de nobleza: la inteligencia y la riqueza. Son todos desde luego elementos que son necesarios para entender la aportación de los llamados “socialistas utópicos”.



Robert Owen, Fourier, Saint - Simon o Cabet en su lucha por y para el esplendor del pensamiento utópico. Y van leerse como el común denominador de la decadencia de la propuesta precisamente en los contextos en las que ésta es alumbrada, Francia y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda. Y precisamente también de la mano del deseo de emancipación de una clase trabajadora que pretende escapar las posiciones elitistas de los citados intelectuales.

En relación con François Marie Charles Fourier, hemos de decir que Fourier es, ante todo, un referente de época: un romántico³⁹. Y como los románticos, él se lanzará contra los del Siglo de las Luces por haber reducido el hombre a la nada y contra la Iglesia Católica por haber limitado el pensamiento del hombre. Como los románticos, Fourier buscará lo esencial y la definición de la esencia, del hombre nuevo, con un ímpetu y una pasión fuera de lo común, con la particularidad de la observación antisemita en su asimismo particular y fourierista búsqueda del origen y de la identidad, que pesará en la tradición socialista francesa hasta – mínimo -, Dreyfus⁴⁰.

La Europa de la revolución y de la reacción, la Europa posterior a Napoleón, ha sufrido hasta 1825 un buen número de convulsiones desde la de 1789. Dos revoluciones transforman a Fourier como hombre aquí y lo configuran en una atmósfera de cambio constante. Por una parte, el liberalismo económico y la Revolución Industrial están transformando al hombre en una naturaleza económica. Por otra, los cambios políticos propiciados por la Revolución Francesa van a terminar por dibujar un entorno en transformación en el que los “socialistas utópicos”, también Fourier, van a construir el pensamiento utópico para que sea la salida – como una opción histórica real - entre revolución y reacción. Porque en los pensadores románticos, como en los poetas románticos, cabe todo. Así en Fourier, tal vez el más radical de los “socialistas

³⁹ Fourier, Ch., *Fourier: The Theory of the Four Movements*: Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 178 ss.

⁴⁰ Cf. Karady, V., *Los judíos en la modernidad europea. Experiencia de la violencia y utopía*: O. c., pág. 223.



utópicos”⁴¹. Y es que los románticos lo son de todos los signos, de todos los colores, de todas las tradiciones y escuelas, con una serie de características que les son comunes.

Y Fourier se presentaría en sus *Cuatro manzanas*⁴² como una de las bases de la civilización. Junto a las otras tres manzanas, nuestro Fourier. Las manzanas son, las dos malas: Adán y Helena de Troya. Y las dos buenas: Newton – descubridor de las leyes de la Física - y Fourier, que encuentra un lugar aquí por ser nada menos que el descubridor de la pasión y de la atracción pasional. La tendencia a construir en el modo expuesto llegará, pese al denodado esfuerzo del autor por ocultar semejantes y tan poco científicas fuentes de conocimiento, al propio Engels⁴³. Estamos hablando, entonces, de que es un cierto común denominador utópico el modo de pensar y de razonar en torno a una búsqueda de lo esencial, de lo permanente, de lo inmutable en el cambio. Es obviamente algo que se puede leer también en Platón en el periodo grecorromano y en otros autores del periodo judeocristiano como San Agustín, la cristianización de Platón.

Romanticismo va a identificarse entonces con búsqueda del ser, de la esencia y de la trascendencia, con la distancia con respecto al racionalismo y el gusto por la Edad Media que lleva a los románticos a posiciones de reacción entre la regresión y la revolución, entre la Restauración y el paleo-socialismo⁴⁴.

⁴¹ Es así como se propone en Ricoeur, P., *Ideología y utopía*: Barcelona, Gedisa, 1994, pp. 317 ss.

⁴² Fourier, Ch., *Fourier: The Theory of the Four Movements*: O. c., pp. 163 - 166.

⁴³ El modo en el que se construye la epistemología utópica tiene las más veces que ver con un esfuerzo inteligente – del latín, *inteligere* o leer dentro de las cosas- orientado a conseguir una nueva comprensión de una realidad o de una nueva realidad para avanzar hacia un replanteamiento económico, político, social, etcétera. Una definición del tema en Blanco Martínez, R., *La ciudad ausente: utopía y utopismo en el pensamiento occidental*: O. c., pág. 39 y ss.

⁴⁴ “[...] El término “socialismo” se utilizó por primera vez en sentido moderno en 1827, en el “Co-operative Magazine” oweniano: la palabra “social” se establece por oposición



La matriz moderna de pensamiento es, ya para los románticos, absolutamente insuficiente⁴⁵. Más allá, se les presenta como grotesca. El programa de siempre, cobra entonces un renovado interés. Para no pocos autores románticos leídos bajo la etiqueta de “socialismo utópico”, la cristiandad medieval vuelve a ocupar un lugar de privilegio en la reflexión intelectual. Estos quieren ser ellos mismos después, en el futuro, incluyendo en su noción de ser y de mundo el embrión del “socialismo utópico”⁴⁶.

Desde luego que, adaptado a tal perfil y desde el utopismo - en el peor de los sentidos, el de fuera de lugar -, Fourier no va a tener la más mínima intención de presentarse como utópico, enfrentándose, como se ha dicho, al sectarismo y a la palabrería de owenitas y de saintsimonianos. Frente a ellos reacciona Fourier en *Pièges et charlatanismo des sectes de Saint - Simon et Owen*, publicada en 1831 y citada en Desanti: *Los socialistas utópicos*⁴⁷.

a “individual”, referida a la propiedad del capital”. Cf. Berzosa, C., Santos, M., *Los socialistas utópicos. Marx y sus discípulos*: O. c., pág. 15.

⁴⁵ Cf. Ricoeur, P., *Ideología y utopía*: O. c., pág. 321, donde se acepta la matriz religiosa para estos pensadores. Algo que no ha sido ni mucho menos evidente para otros académicos.

⁴⁶ En contexto de la modernidad industrial, los socialismos utópicos están muy relacionados con cuestiones tales como la sexualidad y la religión. La sexualidad y la tradición judeocristiana en su negociación con lo moderno industrial son asuntos que ocupan a los “socialistas utópicos”, que se definen así entre la sexualidad, la profecía, el mesianismo, la búsqueda de la pureza y la redención del proyecto cultural de Occidente. En la tradición de Robert Owen, la angloamericana, encontramos un retrato de la cuestión en un poeta metafísico que se vinculó en algún momento con la vida de Owen: William Blake. Cf. Abrams, M. H., *El romanticismo: tradición y revolución*: Madrid, Literatura y Debate Crítico, 1992, pp. 254 ss.

⁴⁷ Cf. Desanti, D., *Los socialistas utópicos*: Barcelona, Anagrama, 1973, pág. 143. A partir de 1830, publicaciones como “Le Globe”, dirigida por Michel Chevalier, imprimen textos de gran impacto en la época. Es el caso de los textos cargados de ideas saintsimonianas, que apuntan ya a una hibridación de la economía con una nueva ciencia, la sociología. Es una racionalización sobre ideas cristianas e industriales despreciable



búsqueda de un equilibrio que se pone en relación con su noción de “armonía perfecta”, con frecuencia anexa a una primaria y primitiva fascinación por el número⁵⁰. Números que, en Occidente, permitieron entender en los siglos anteriores los códigos de la naturaleza, sin que la ciencia hubiera podido desarrollar los mismos certeros métodos con el fin de organizar una sociedad más avanzada.

Asumiendo Fourier lo racional de su propuesta, aún más frente al otro, frente a Saint - Simon, el autor se presenta como un Mesías de la razón, en el desierto – otra vez el desierto⁵¹ – y ante una ilustración que está esperando redención⁵². Una necesidad de redención en cuya base situamos la animadversión del francés ante el modo en el que la razón trataba de organizar –sin cuestionarla-, la producción⁵³. En efecto, es la razón en la producción, el dibujo de la producción desde la razón, lo que aterra a Fourier, que ve entonces en determinados desarrollos racionales y en determinados modelos de organización “racional” una amenaza en extremo nociva para el ser humano y para su propia forma de pensar⁵⁴.

⁵⁰ Cf. Leroi Gourhan, A., *Préhistoire de l'art occidental*: París, Mazenod, 1971.

⁵¹ En momentos anteriores, ya se hace obvio el interés que el Occidente medieval pone en el autoconocimiento judeocristiano. Consecuentemente, la relectura de los episodios veterotestamentarios con referencia en el desierto, tiene importancia en la filosofía y en la teología en más de un momento de revisión.

⁵² De hecho, en la tradición judeo-cristiana, el desierto es entendido en numerosas ocasiones como un elemento de expiación y de purificación.

⁵³ Hemos hecho referencia con anterioridad a la animadversión de Fourier hacia determinadas evoluciones de Robert Owen y de Saint - Simon. Cf. Desanti, D., *Los socialistas utópicos*: O. c., pág. 143. Sobre la relación o el impacto de Bentham en los modos de gobierno y de castigo en el Robert Owen de New Lanark, ver Sargant, W. L., *Robert Owen and his Social Philosophy*: O. c., pp. 30 ss.

⁵⁴ De hecho, Fourier entiende la educación y el pensamiento moderno-industrial como asuntos vinculados al estadio o al régimen de civilización, todavía alejado de las verdaderas posibilidades potenciales de desarrollo del pensamiento humano. [...] “El



Por lo demás, anteriormente descritas son las coordenadas en las que se explica el falansterio, la creación fourierista desde la que, siguiendo la “ley de las atracciones pasionales”⁵⁵ y en un alarde de sincretismo extremo, se acabaría con la deshumanización del trabajo derivada del impacto del pensamiento de los filósofos en la producción⁵⁶. Sea como fuere, la “ley de las atracciones pasionales”, es de interés para el pensamiento académico, pasando por Freud o por Marcuse, en un doble sentido: por una parte, ofrece una noción profunda y diversa de la naturaleza humana en el marco de un mundo en constante cambio. Por otra parte, la transgresión. La sexualidad⁵⁷, como frontera, es explorada por un Fourier que, al delimitar dos ámbitos, el de Newton y el suyo, no puede admitir la racionalización de las relaciones

Evangelio dice: *buscad y hallaréis*, sin embargo, en educación como en todo, se ha preferido emplear los sistemas más arbitrarios y represivos en lugar de buscar el sistema natural que una vez descubierto desplazaría a todos estos métodos civilizados que tienden a reprimir y alterar las pasiones de los niños y los padres“. Cf. Desanti, D., *Los socialistas utópicos*: O. c., pág. 214.

⁵⁵ Cf. Fourier, CH., *Fourier: The Theory of the Four Movements*: O. c., pp. 16 ss.

⁵⁶ Entre el siglo dieciocho y el siglo diecinueve, algunas aproximaciones a lo filosófico o a lo económico se establecieron a partir de sectas que siguieron las enseñanzas de determinados autores. En ocasiones, las sectas aludidas se relacionaron bien a un lado y otro del canal de la Mancha y será el caso de los owenitas y de los saintsimonianos. En otras ocasiones, las tendencias generadas por algunos pensadores del ámbito angloamericano, encontraron peor acogida en la Europa continental. Es el último el caso de la “recepción” que de Smith, Malthus o Bentham hace Fourier.

⁵⁷ Efectivamente, la racionalización de diferentes aspectos de la vida, ya económicos, ya políticos, en contexto de modernidad industrial, tenderá a colisionar con aspectos constitutivos de la persona, tales como la sexualidad y la religión. Consecuentemente, ninguno de los románticos “socialistas utópicos” dejará pasar el análisis de las mismas cuestiones.



sexuales⁵⁸, a las que pone un mero límite: el consentimiento y el dolor⁵⁹. Fourier es un autor feminista-radical en el que se admite el sadismo y el masoquismo, la sodomía, el lesbianismo, la homosexualidad, la pederastia, el fetichismo y cualquier otra manifestación en este terreno sin diferencias reales entre los sexos, para defender la familia, fuera de la antropología judeocristiana de otros utópicos anteriores, como mera institución reproductiva.

“[...] Acepto todas estas razones como civilizado, pero aquí especulamos sobre los periodos que pueden suceder a la civilización, por tanto, deben constatarse sin compasión los vicios del periodo civilizado, hacer experimentar la necesidad de una mejora en la que la teoría para alcanzar el bien deberá establecerse en sentido contrario a la que produce tantos absurdos y empezar garantizando a las mujeres lo necesario sensual, cuya privación ocasiona todos los vicios de opinión que degradan el sentimiento. Ignorar los derechos del amor material significa comprometer el amor espiritual, exponerlo al desprecio secreto de las mujeres y, en consecuencia, de los hombres. Todo sistema que ataca a uno, ataca al otro. La armonía quiere mantenerlos en equilibrio y no aplastar a uno con el pretexto de servir al otro. [...]”.

Charles Fourier, en *El nuevo mundo amoroso*⁶⁰.

Los otros dos grandes autores del periodo, Owen y Saint - Simon, no son en

⁵⁸ Cf. Desanti, D., *Los socialistas utópicos*: O. c., pp. 238-239.

⁵⁹ *Ibidem.*, pp. 236, ss. Además, sabemos por las fuentes que el enfoque sobre el conocimiento de la sexualidad humana y de la religión será también una aproximación que veremos en algún momento en el modo de entender el desarrollo social en los “socialistas utópicos” y asimismo en Robert Owen. [...] “ P: ¿Qué es un hombre?. R: Un ser organizado o un animal que posee ciertas facultades y poderes de tipo físico, intelectual y moral y tendencias de atracción y repulsión. [...] “. Cf. Owen, R., *The Catechism of the New Moral World*: Manchester, A. Heywood, 1838, pág 1.

⁶⁰ Cf. Desanti, D., *Los socialistas utópicos*: O. c., pp. 238-239.



modo alguno ajenos a la dificultad que supone definir autores así como “socialistas utópicos”⁶¹. Consistentemente con lo anterior, se puede continuar afirmando que partir de esta noción para el estudio de Saint-Simón es complicado, ya que el pensador francés no es, en absoluto, socialista⁶². Unos apuntes biográficos resultan aclaradores en el mismo sentido: Saint - Simon luchó con otro aristócrata, Lafayette, en la revolución americana. Descendiente del Duque de Saint - Simon⁶³, se elevaría socialmente a lo largo de su vida, pasaría por el desierto de la locura y acabaría convencido del surgimiento de una “Nueva Era” y de una “Nueva Cristiandad”⁶⁴. De hecho, escritos tempranos en el autor, tales como *Un sueño*, ponen de relieve la influencia de la tradición aristocrática en el pensamiento de Saint - Simon.

[...] “Exigid a los nombrados que no acepten más cargos, honores ni dinero que los vuestros, pero dejadles individualmente del todo libres para emplear sus energías como ellos prefieran.

Los hombres de genio disfrutarán de una recompensa digna de ellos y de vosotros. Esta recompensa les pondrá en condiciones de adquirir cuantos

⁶¹ De entre los “socialistas utópicos”, Robert Owen y Saint - Simon mantienen una cierta relación especial. Se relacionaron de modo especial en su tiempo de vida y con frecuencia tiene interés oponer sus figuras en los ámbitos histórico, religioso, filosófico y otros. También de modo habitual se estudian juntos. Cf. García Moriyón, F., *Del socialismo utópico al anarquismo*, Madrid, Cincel, 1990, pp 37-41.

⁶² Socialista se declararía, más adelante, su secta: la secta de los saintsimonianos, quedando constatada la influencia del pensamiento de Saint - Simon en las élites industriales y financieras de la Francia de Napoleón III. Un marcado elitismo, como ya se ha dicho, complica la difusión de estas ideas más allá de las fechas clave en la historia de Europa de 1830 y de 1848.

⁶³ Es un ensayo histórico interesante, Le Roy Ladurie, E., y Goldhammer, A., *Saint-Simon and the Court of Louis XIV*: Chicago, University Of Chicago Press, 2001.

⁶⁴ Cf. Berzosa, C., Santos, M., *Los socialistas utópicos. Marx y sus discípulos*: O. c., pág. 19 ss.



medios necesiten para poder rendiros todos los servicios de que sean capaces. Este se convertirá en el objetivo de la ambición de los espíritus más enérgicos, con lo cual os veréis libres de todo movimiento que pueda atentar contra vuestra tranquilidad.

Con esta medida, facilitaréis los jefes indispensables a quienes trabajan por el progreso de vuestra condición espiritual, investiréis a estos jefes de una grandísima consideración y pondréis a su disposición una enorme fuerza financiera [...].”

Saint - Simon, en *Un sueño*⁶⁵.

Otro aspecto fundamental en la vida intelectual del autor y que lo define en oposición a Owen o Fourier es la distancia que el aristócrata toma con respecto al fenómeno industrial. Así, donde otros perciben la ruina del ser humano, Saint - Simon, acierta a entrever unas posibilidades de desarrollo sobresalientes para los hombres, aspecto que le llevaría a rodearse de los más grandes artistas del momento, de la aristocracia vieja, titulada y de la nueva, la económica.

“[...] La prosperidad de Francia no puede ser determinada más que por efecto y como consecuencia del progreso de las ciencias, de las bellas artes y de las profesiones y oficios. Ahora bien, los mariscales de Francia, los prefectos y los propietarios ociosos no trabajan en absoluto para el progreso de las ciencias, no contribuyen a tal progreso, antes lo frenan, pues se están esforzando en prolongar el predominio que hasta ahora han venido ejerciendo las teorías conjeturales sobre los conocimientos positivos, perjudican necesariamente la prosperidad de la nación al privar a los sabios, a los artistas y a los artesanos de la elevada consideración que legítimamente les es debida, son perjudiciales porque emplean sus medios pecuniarios de un modo no directamente útil para las ciencias, las bellas artes y las artes y oficios, son perjudiciales porque, anualmente, de los impuestos pagados por la nación, retiran la friolera de trescientos a cuatrocientos millones a título de estipendios, de pensiones, de

⁶⁵ Cf. Desanti, D., *Los socialistas utópicos*: O. c., pág. 105.



gratificaciones, de indemnizaciones, etcétera, como pago de sus servicios que, por otra parte, resultan absolutamente inútiles [...].

[...] Estas argumentaciones prueban que la sociedad actual representa verdaderamente el mundo al revés [...].”

Saint - Simon, en *Parábola de Saint - Simon*⁶⁶.

La capacidad para generar idea sobre la idea, evolución sobre la evolución, ofrece el perfil de un Saint - Simon de frontera, de un analista de primer orden en las primeras décadas del siglo diecinueve precisamente por su capacidad para ofrecer alternativas al “laissez faire”⁶⁷ desde el reconocimiento de las posibilidades del liberalismo para hacer crecer a la humanidad⁶⁸. Sobre ello, otros aspectos presentes, por ejemplo, en Fourier, como la noción de evolución social, muy presente también en la historiografía tras la quiebra del Antiguo Régimen en 1789 y que, en Saint - Simon, ofrece una síntesis conciliadora resultante intelectual de su pasado aristocrático con el entorno de preeminencia burguesa-industrial del siglo diecinueve, que viene a condenar a las clases ociosas para aspirar a una nueva aristocracia del mérito y de la inteligencia.

⁶⁶ Cf. Desanti, D., *Los socialistas utópicos*: O. c., pp. 112-113. *Un sueño*, publicada en 1803 está significativamente tan teñida de un nuevo aristocratismo como *Parábola de Saint - Simon*, publicada dieciséis años más tarde.

⁶⁷ “Laissez faire, laissez passer” es una expresión en francés. Significa “dejad hacer, dejad pasar”, en referencia a una completa libertad en economía. Acuñada por el fisiócrata Jean-Claude Marie Vicent de Gournay en el siglo dieciocho, ha sido expresión de gran fortuna siglos más allá.

⁶⁸ Ha dicho Paul Ricoeur que la razón se hace utopía cuando protesta contra el poder gobernante – para la razón lo fue la dominación eclesiástica - y no logra éxito histórico. La obra de Saint - Simon puede entonces considerarse la utopía construida por la incapacidad de las narrativas de los tiempos para dar legitimidad al proceso industrial, como bien se apunta en Campillo, N., *Razón y utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint – Simon*: Valencia, Universitat de Valencia, 1992, pág. 14.



“[...] Un industrial es un hombre que trabaja en producir o en poner al alcance de la mano de los diferentes miembros de la sociedad uno o varios medios materiales de satisfacer sus necesidades o sus gustos físicos [...].

[...] La razón es muy sencilla, la tendencia política general de la inmensa mayoría de la sociedad es la de ser gobernada lo más barato posible, ser gobernada lo menos posible, ser gobernada por los hombres más capacitados y de una forma que asegure completamente la tranquilidad pública [...].”

Saint - Simon, en *Catecismo político de los industriales*⁶⁹.

La aristocracia de sangre era ya una noción obsoleta, perteneciente a un mundo de base agraria y más estable que para entonces no existía. Pero en la tradición de los “socialistas utópicos”, la aportación de Saint - Simon es, como no puede ser de otro modo, netamente aristocrática. Se trata de una aportación que, presentando a su clase trabajadora en el futuro, no le otorga a ésta ningún papel relevante, ya que en la sociedad perfecta saintsimoniana las decisiones han de estar en manos de la nueva élite.

“[...] Resumiendo en dos palabras: La política es, pues, la ciencia de la producción, es decir, la ciencia que tiene por objeto el orden de las cosas más favorable a toda clase de producción [...].

Saint - Simon, en *La industria*⁷⁰.

Y es que, en efecto, la actualidad del pensamiento de Saint - Simon reside en dos elementos: primero: la sorprendente, por avanzada, noción de cambio y

⁶⁹ Cf. Desanti, D., *Los socialistas utópicos*: O. c., pp. 114-115. Es interesante subrayar el modo en el que para el propio Saint - Simon la industria refiere su esfuerzo y su propagación fundamentalmente a asuntos materiales y físicos.

⁷⁰ Cf. Desanti, D., *Los socialistas utópicos*: O. c., pág. 122.



tecnología que ofrece un autor al que fascina la novedad, al que fascina el cambio y que piensa sobre todo ello⁷¹. Y segundo: el papel de relevancia que, como visionario, otorga a la inteligencia creativa.

Desde luego, la relevancia de Saint - Simon necesita ser re-ponderada en el mundo académico⁷², dado que ofrece, como último elemento sobre el que llamar a la reflexión, la integración del paleo-socialismo en la modernidad⁷³ y en el modelo industrial, alejándolo, tal vez para siempre, de la timidez romántica que tantas dificultades encontrara para presentar programas no vinculados a la reacción, derrotada de manera definitiva - en Francia -, tras Carlos X.

Cabet, es el tercer autor en la tradición francesa que quiero presentar aquí. Nace en Francia, en 1788 y muere en Saint Louis, en los Estados Unidos de América, en 1856, uniendo, con la vida y con la muerte, las dos tradiciones de mayor peso en la época de formación de las ideologías que sostuvieron los siglos diecinueve y veinte: la angloamericana y la de la Europa continental. Uniendo el romanticismo continental y el romanticismo angloamericano.

Cabet, como socialista, ya es un sujeto político contemporáneo a todos los efectos que como profesional liberal – era profesor y abogado -, se alejaba notablemente de los perfiles de otros autores de la época que sin embargo estudiamos en la misma tradición.

“[...] ¿Las naciones pueden llamarse verdaderas sociedades? ¡No! En todas hay efectivamente sociedad entre los aristócratas, pero no la hay entre la aristocracia y el pueblo, entre los ricos y los pobres, entre unos y otros no existen otras relaciones que las que había entre los atenienses y sus

⁷¹ Los conflictos en el propio autor en relación con la difícil conciliación de lo cercano al trabajador con la élite rectora y la tecnología. En Russ, J., *Pour connaître la pensée des précurseurs de Marx*: París, Bordas, 1973.

⁷² Cf. Campillo, N., *Razón y utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint - Simon*: O. c. .

⁷³ Cf. Conde de Saint - Simon, “Catecismo político de los industriales“: En “Biblioteca de iniciación filosófica”, Buenos Aires, 69, 1960.



esclavos[...]”.

Étienne Cabet, en *Viaje a Icaria*⁷⁴.

Puede decirse que Cabet carece de la fuerza poética de Fourier, del mismo modo que puede afirmarse que Cabet tampoco es capaz de trasladar las principales ideas fuerza de su época a la siguiente generación. Sin embargo, es interesante el modo en el que Cabet intentó hacer realidad la utopía en su propio tiempo de vida⁷⁵, de la misma manera que la biografía de Cabet es interesante si es entendida e interpretada desde su contexto histórico. Cabet se relaciona en términos biográficos con personas en diferentes tradiciones. Autores como Lafayette, lo vinculan con la tradición ilustrada. Sobre tal circunstancia, hay que decir que Cabet también conoce las ideas de Rousseau y de Robespierre, pero tiene más fuerza en él la idea de proyectar a Babeuf en la era industrial⁷⁶.

Entre las obras más representativas de Cabet es posible citar la *Historia de la revolución de 1832 y situación actual explicadas y aclaradas por las revoluciones de 1789, 1792, 1799 y 1804 y por la Restauración*, así como la publicación periódica *Le Populaire*. Y las obras de Cabet junto a su biografía, permiten reconstruir en cierto modo el pensamiento del autor. Un pensamiento, en el que se formaría un comunismo amalgama de las ideas de Rousseau, Robespierre y Babeuf⁷⁷.

⁷⁴ La reflexión en torno a producción y a distribución de riqueza en la sociedad es aquí ubicada por Cabet en la nación. Con ello, el contexto del pensamiento de Cabet sería considerado “contemporáneo” por los historiadores. Cf. Desanti, D., *Los socialistas utópicos*: O. c., pág. 389.

⁷⁵ Cf. Desanti, D., *Los socialistas utópicos*: O. c., pág. 369.

⁷⁶ Ibidem.

⁷⁷ Cf. Desanti, D., *Los socialistas utópicos*: O. c., pág. 373.



“[...] Pero ¿no es injusto que el hombre de talento y de genio tenga una parte igual a la de los demás? No, porque el talento y el genio son el resultado de la educación que da la sociedad y porque el hombre de talento no sería nada sin la sociedad [...]”.

Étienne Cabet, en *Viaje a Icaria*⁷⁸.

Son, por lo demás, precisamente las notas biográficas lo que pone en contacto la tradición continental a través de Cabet con la tradición angloamericana y con Robert Owen. Porque los problemas de tipo político llevan a Cabet a Inglaterra, lugar en el que se hablaba de que Robert Owen acababa de fundar el “National Equitable Labour Exchange”. Consecuentemente, el comunismo cabetiano sufre la influencia de Robert Owen y de otros autores en la tradición anglosajona en un momento – los años treinta del siglo diecinueve - en el que Owen gira hacia la construcción del socialismo en un marco más “nacional”.

Luego, el influjo de los autores anglosajones se hace más profundo a medida que el propio Cabet aprende la lengua inglesa. Y en 1840 aparece la obra más conocida de Cabet, *Voyage en Icarie*⁷⁹, cuyo epígrafe decía: “Primer derecho: vivir. A cada uno según sus necesidades – de cada uno según sus fuerzas”⁸⁰. La obra representa un esfuerzo de hibridación de ideas cristianas e ilustradas fundamentalmente y además, se propone como proyecto industrial⁸¹ inmediato y no a modo de mero juego literario.

Cabet es, como decimos, vivo – se exilió en Inglaterra perseguido en Francia - y muerto – en los Estados Unidos de América-, el vínculo de unión entre las tradiciones utópicas a uno y otro lado del canal de la Mahca. A Cabet cede, de hecho, Robert Owen, su experiencia utópica en Texas.

⁷⁸ Citado en Desanti, D., *Los socialistas utópicos*: O. c., pág. 391.

⁷⁹ Cf. Desanti, D., *Los socialistas utópicos*: O. c., pág. 386 ss.

⁸⁰ Cf. Desanti, D., *Los socialistas utópicos*: O. c., pág. 374.

⁸¹ Cf. Desanti, D., *Los socialistas utópicos*: O. c., pág. 378.



Conclusiones.

Primero, en este artículo hemos podido estudiar algunos antecedentes para el “socialismo utópico”, recibiendo noticia en relación a cómo estos antecedentes se relacionaron con diferentes tradiciones de pensamiento, con la tradición utópica de pensamiento, con el mundo moderno o con contenidos propios de éste como las ilustraciones o como los romanticismos.

Segundo, en este artículo hemos podido avanzar en una lectura alrededor del “socialismo utópico” como pensamiento romántico en contexto de modernidad industrial a un lado y a otro lado del canal de la Mancha.

Finalmente, hay que añadir que en este artículo hemos podido acercarnos a unas notas en torno a la relevancia que tuvieron hombres como Robert Owen, como Charles Fourier, como Henri de Saint – Simon o como Étienne Cabet en un tiempo en el que los “socialistas utópicos” apuntan cada vez más hacia la construcción del socialismo sobre las bases heredadas de las ilustraciones y de los romanticismos y también sobre bases nacionales⁸² – ciclo 1800, 1830 y hasta 1848-.

Bibliografía general:

- Abrams, M. H., *El romanticismo: tradición y revolución*: Madrid, Literatura y Debate Crítico, 1992.
- Álvarez Caperochipi, J. A., *Reforma protestante y Estado moderno*: Madrid, Cívitas, 1986.
- Berzosa, C., Santos, M., *Los socialistas utópicos. Marx y sus discípulos*:

⁸² Cf. Owen, R., *Selected Works of Robert Owen*: Londres, Pickering, 1993.



Madrid, Síntesis, 1999.

- Blanco Martínez, R., *La ciudad ausente: utopía y utopismo en el pensamiento occidental*: Madrid, Akal, 1999.
- Campillo, N., *Razón y utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint – Simon*: Valencia, Universitat de Valencia, 1992.
- Colton y Palmer., *A History of the Modern World*: New York, McGraw Hill, 1994.
- Desanti, D., *Los socialistas utópicos*: Barcelona, Anagrama, 1973.
- Durkheim, E., *El socialismo*: Madrid, Nacional, 1982.
- Fabro C. y Thustrup, N., *Some of Kierkegaard's Categories*: Copenhagen, Reitzel, 1988.
- Fourier, Ch., *Fourier: The Theory of the Four Movements*: Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- García Moriyón, F., *Del socialismo utópico al anarquismo*, Madrid, Cincel, 1990.
- Godwin, W., *An Enquiry Concerning Political Justice*: Londres, Robinson, J., 1848.
- Kant, E., *Filosofía de la historia*: Madrid, FCE, 1985.
- Karady, V., *Los judíos en la modernidad europea. Experiencia de la violencia y utopía*: Madrid, Siglo XXI, 2000.
- Kierkegaard, S., *El concepto de la angustia*: Madrid, Austral, 1976.



- Leibniz, G. W., *The Monadology*: Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1991.
- Lenin, V. I., *El socialismo utópico y el socialismo científico*: Moscú, Progreso, 1978.
- Le Roy Ladurie, E., y Goldhammer, A., *Saint-Simon and the Court of Louis XIV*: Chicago, University Of Chicago Press, 2001.
- Leroy, M., *Histoire des idées sociales en France*: París, Gallimard, 1964.
- Leroi Gourhan, A., *Préhistoire de l'art occidental*: París, Mazenod, 1971.
- Mattelart, A., *L'histoire de l'utopie planétaire*: París, Découverte, 2000.
- Mercier, P., *Historia de la antropología*: Barcelona, Península, 1979.
- Marshall, P. H., *William Godwin*: Londres, Yale University Press, 1984.
- Morelly, E.-G., *Oeuvres philosophiques completes*: París, CODA, 2004.
- Morton, A. L., *L'utopie anglaise*: París, Maspero, 1964.
- Ochs, P., *Pierce, Pragmatism and the Logic of Scripture*: Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- Paredes, J., *Historia universal contemporánea I: de las revoluciones liberales a la Primera Guerra Mundial*: Barcelona, Ariel, 2004.
- Paul, C. K., *William Godwin: His Friends and Contemporaries*: Londres, Henry S. King and Co., 1876.



- Pitt, D., *The Biosphere and Noosphere Reader*: New York, Routledge, 1999.
- Ramsay McDonald, J., *Socialismo*: Barcelona, Labor, 1926.
- Ricoeur, P., *Ideología y utopía*: Barcelona, Gedisa, 1994.
- Rühle, O., *Karl Marx: His Life and Work*: Whitefish, Kessinger, 2005.
- Russ, J., *Pour connaître la pensée des précurseurs de Marx*: París, Bordas, 1973.
- Sánchez García, R., *La razón libertaria, William Godwin (1756-1836)*: Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2007.
- Sargant, W. L., *Robert Owen and his Social Philosophy*: Londres, Smith, Elder and Co., 1860.
- Schleiermacher, F. D. E., *Sobre la religión*: Madrid, Tecnos, 1990.

Otras publicaciones:

- Wahl, J., "Tours sur l'athéisme éclairé de Dom Deschamp": "Studies on Voltaire and the Eighteenth Century". Ginebra, 52, 1967.

Fuentes:

- Conde de Saint - Simon, "Catecismo político de los industriales": En "Biblioteca de iniciación filosófica", Buenos Aires, 69, 1960.
- Morelly, E.-G., *Essai sur le coeur humain*: París, Delestine, 1745.
- Morelly, E.-G., *Essai sur l'esprit humain, ou Principes naturels de*



l'éducation: París, Delestine, 1743.

- Owen, R., *On the Union of Churches and Schools*, New Lanark, [----], 1818.
- Owen, R., *Selected Works of Robert Owen*: Londres, Pickering, 1993.
- Owen, R., *The Catechism of the New Moral World*: Manchester, A. Heywood, 1838.